

VICTORIA Y LA NARCOCULTURA, EL DEBUT DEL "SHOEFITI"

Oscar Benavides Millapán
Profesor, Magister en
Sociología (U. Católica
del Maule), diplomado en
Criminología
(U. Andrés Bello)

Un nuevo y llamativo fenómeno se hace cada vez más común en los barrios más periféricos de la ciudad de Victoria y cuyo significado debe alertar y preocupar a las autoridades. Y es probable que para el común de los ciudadanos el fenómeno tendrá un carácter de anecdótico o desagradable por su aspecto llamativo y que muchas veces termina siendo inadvertido y me refiero aquí la aparición del "Shoefiti", que en palabras simples es la práctica de colgar un par de zapatillas en el cableado eléctrico público. Esta práctica nace en los EEUU y puede significar una forma de conmemorar la muerte del integrante de una pandilla, una broma o lo más preocupante, la delimitación de territorios de pandillas criminales rivales o lugares de venta o distribución de droga, siendo las últimas las más aceptadas.

El concepto Shoefiti tiene su origen en la conjugación de las palabras "Shoe" o zapato en español y fiti, refiriéndose al "graffiti".

Este simbolismo debe ser tomado en cuenta pues invade y estigmatiza los barrios y sus integrantes, generando un simbolismo de impunidad criminal, de delimitación de espacios y territorios invadidos por conductas disruptivas y con ello acrecentado más aún el miedo a la criminalidad. No es menor el hecho de que Chile es considerado como el país con mayor miedo al crimen y esta percepción se origina en la percepción de ausencia o incapacidad de que el Estado ejerza la fuerza de la ley - pese a tener su monopolio- en lugares en donde bandas criminales desafían a la autoridad, creándose verdaderos espacios oscuros y alejados del ejercicio de la ley, generando por un lado la sensación de impunidad del acto criminal y por otro, de desprotección de las víctimas o las personas que habitan los territorios en disputas por las bandas criminales.

Así por ejemplo en calles



como Prat con Esmeralda en el sector de la población Gabriela Mistral, o Calle Temuco con Quino de la población Club Hípico, ya es posible apreciar la aparición de estos simbolismos y que son cada vez más habituales y que parece que ha llegado para quedarse. Entonces los simbolismos de la narcocultura propenden -con preocupación- a invadir lo público, desafiando la cotidianidad para instalar una narcoestética como si fuera esta parte de una nueva normalidad.

En ciudades como Valparaíso, el municipio a cargo del Alcalde Jorge Sharp el año 2019 lideró una verdadera cruzada para descolgar estos símbolos de alumbrado público, en tanto en la región metropolitana verdaderos operativos policiales y comunales se han esforzado por destruir los narcomausoleos instalados en la vía pública y cementerios. Desde este punto vista el fenómeno debe ser mirado en serio, pues el delito, y el crimen organizado han demostrado no tener límites geográficos ni culturales. No es menor manifestar que ha sido en el contexto de la marginalidad y la pobreza donde el crimen organizado ha encontrado nichos para desarrollarse, articularse y armarse de estructuras operativas que sean funcionales a sus propósitos delictivos, y por lo mismo, tal problemática se potencia más aún si consideramos la histórica marginalidad del desarrollo económico y social en la región de la Araucanía en la que encuentra inserta la comuna de Victoria.